



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA

VIGILADA MINEDUCACIÓN - SNIES: 1704



Entretejiendo prácticas de educación popular y formación profesional de estudiantes de pregrado
de la universidad Santo Tomás.

Diana Nathalia Castiblanco Marcelo

Lilibeth Poveda Cortes

Mónica María Rodríguez Pérez

Nubia Irene Velásquez bello

Facultad de educación, Universidad Santo Tomas

Mg. Jorge Andrés Sosa Chinome

22 noviembre 2020



Contenido

1. Introducción	3
2. Formulación del problema	5
3. Objetivos	11
4. Justificación	12
5. Marco teórico	18
5.1 Prácticas Pedagógicas	19
5.2 Prácticas Profesionales.....	29
5.3 La Educación Popular	32
5.3.1. Identidad Comunitaria Sabiduría Ancestral	34
6. Estado Del Arte.....	39
7. Metodología	42
8. Resultados	44
9. Conclusiones	50
10. Referencias bibliográficas.....	51
11. Anexos	55
11.1 Diarios De Campos	55
11.1.1 Diario De Campo N° 1. Trabajo De La Lana.....	55
11.1.2 Diario De Campo N°2: Siembra De Trigo Y Cebada- Preparación De Cuchuco De Trigo.	56
11.1.3 Diario De Campo N° 3: Preparación Gallina Campesina	57
11.1.4 Diario De Campo N° 4- Visita A Villa De Leyva.....	59
11.2 Fotografías	60
11.2.1 Trabajo de Lana	60
11.2.2 Siembre de trigo y cuchuco de trigo	61
11.2.3 Fogata y preparación de gallina campesina	62
11.2.4 Visita a Villa de Leyva.....	62



1. Introducción

La presente investigación tiene como epicentro la vereda Pueblo Viejo del encantador y embriagante municipio de Cucunubá, pueblo reconocido como el ser de sus campesinos, amor por su tierra, pasión por sus costumbres, y majestuosos y enamorantes paisajes. Pero el protagonista no es el municipio de la provincia de Ubaté, sino mujeres hilanderas pertenecientes a la vereda ya nombra, que con sus narraciones contadas desde sus actividades cotidianas propias de su comunidad, nos relatan los procesos de relación entre prácticas de educación formal con prácticas de educación popular, entretejidas desde su valiosos saber ancestral de hilar.

Al respecto, exponentes como Giroux (2003), nos da una perspectiva de la práctica como concepción cultural del mundo donde se ejecutan conocimientos a partir de un contexto único. Además, Ortega (2009), define la práctica pedagógica como escenarios de comprensión y transformación de cultura, donde se involucran los sentidos y acciones cotidianas. Por último, desde Cendales & Mejía (2013) la educación popular responde a la especificidad de las sociedades latinoamericanas, como una práctica de descolonización cultural o desalienación política

Sin embargo, a pesar de las indagaciones académicas sobre investigaciones relacionadas con el arte de hilar y la educación formal, no se encuentran estudios realizados al respecto; lo que abre una brecha inexplorable para la comunidad pedagógica relacionada con la educación popular y se establece el siguiente cuestionamiento: ¿Cuáles procesos de relación hay entre prácticas de educación formal de estudiantes de pregrado pertenecientes a la universidad Santo Tomás y prácticas de educación popular a partir de la experiencia de las mujeres hilanderas de la Vereda Pueblo Viejo del municipio de Cucunubá?



Para dar respuesta, dividimos la investigación en tres categorías: prácticas pedagógicas, prácticas profesionales y educación popular. Para la primera, tomamos las consideraciones dadas por Olga Lucia Zuluaga como generador de saber teniendo en cuenta condiciones epistemológicas y culturales sobre la realidad en la que el sujeto se encuentra inmerso, Fabián Cabaluz quien dice que la práctica está compuesta por varios componentes que se relacionan con la educación popular, la epistemología, historia y antropología; y por último, Araceli de Tezanos quien menciona que la práctica debe ser realizada a partir de una interpretación de la realidad en sus diversos contextos (social, histórico y económico).

En segundo lugar, tomamos a Mitchael Piña, quien dice que la práctica profesional consiste en el conjunto de destrezas y habilidades que se deben aprender en la ejecución de la profesión mediante se estudia el programa. Complementando lo anterior, Cornejo dice que es importante la cavilación en dicho proceso de ejecución de conocimientos, pues se debe analizar lo que se hace, conociendo claramente el porqué, es decir una finalidad con objetivos y expectativa claras. Por otra parte, Molina aporta que la práctica debe ser significativa, puesto que debe posibilitar la construcción de aprendizaje en contextos específicos, donde se involucre las relaciones comunitarias y se propicie contextos de juicio crítico desde dimensiones sociales, culturales, estéticas o religiosas. Para finalizar, la USTA menciona la práctica como la capacidad de auto gestionar el propio conocimiento desde el crecimiento integral brindado por la universidad bajo la afirmación del humanismo trascendente, capaz de crear múltiples oportunidades facilitadoras del desarrollo.

Por último, la educación popular vista desde la perspectiva de Paulo Freire, al entenderla como la relación de la educación con la cultura de la manera más natural posible. Lola Cendales menciona que es una práctica de descolonización cultural, donde prevalece lo nuestro. Por otra



parte, Mejía dice que es el conjunto de saberes propios, quehaceres, sabiduría y prácticas ejercidas por una comunidad específica, que constituyen un campo epistemológico peculiar, lleno de conocimiento ancestral y profundo, como manera de enseñar y aprender lo que somos.

Reuniendo estas concepciones, la investigación al girar a partir de los relatos de las sabias mujeres hilanderas del municipio de Cucunubá, la hace una investigación cualitativa, pues se pretende comprender la realidad de las prácticas profesionales de la USTA con la vinculación de la educación popular de acuerdo a lo contado por aquellas mujeres. En dicha experiencia, se toman como herramientas de recolección de información la entrevista abierta y la observación, empleando el diario de campo como mecanismo reflexivo de la información escuchada.

2. Formulación del problema



El estudiante suele caer en el error de concebir la pedagogía en su proceso inicial de formación, como la limitación de expedir saberes en el aula de clase, sin que esta cree un verdadero conocimiento dentro del estudiante, coartándose a la memorización más no en la aplicación. Lo anterior lo identificó Zuluaga (1999), y por ello define la pedagogía como “la disciplina que contextualiza, aplica y experimenta los conocimientos referentes a la enseñanza de los saberes específicos” (p.10), es decir que el saber adquirido sea llevado a la práctica para que tome sentido desde su propia realidad.

Dicha realidad no siempre es tomada en cuenta en el mundo de la educación, ya que existe un sistema educativo que de muchas formas es solo la reproducción de otros sistemas adaptados a contextos que muy poco tienen que ver con la realidad educativa de este país, así que la pedagogía de la educación podría llegar a distar de la concepción “como reflexión sobre los modos de enseñar” (Vásquez, 2012, p.16). Dicho esto, es la cavilación constante que debe realizar el practicante a las necesidades socioculturales que su entorno le presenta.

Así que es importante empezar a dar un vistazo al papel del contexto, y la sociedad a la educación superior, ya que esta debe dar respuesta a las necesidades del entorno inmediato en búsqueda de “hombres de pensamiento y hombres de acción” (Bermúdez, 2018, p.144), que sean capaces de transformar su realidad como actores empoderados del camino personal y de su comunidad y sociedad. Así que en este punto es necesario reflexionar en cómo la universidad puede llegar a cultivar la transformación de sus estudiantes, y que estos transformen los hilos con los que se constituye su ser y por ende su contexto.

Entonces la universidad es un espacio donde tanto teoría como práctica convergen con el fin de formar profesionales competentes, que en primer caso reflexionen sobre su entorno y en



segundo apliquen lo aprendido. Este proceso no es actual, como se mencionó anteriormente, de acuerdo a Bermúdez (2018) se deriva de la matriz occidental desde los griegos, donde aquellos que debían trabajar o laboral, cumplían la función de ser *hombres de acción*, individuos dedicados a jornadas extensas de exponer su cuerpo y de ser objetos de observaciones, reflexiones o juicios filosóficos. Quienes realizaban dicha observación y conjunto de tareas, eran los *hombres de pensamiento*, con el quehacer de ser sujetos exteriores o espectadores para crear teoría. Entonces, aparece la teoría y la práctica, que para la primera requiere de contemplación y para la segunda de inmersión.

La inmersión a la que se menciona en la práctica, es el espacio en el que la educación formal en pre grado de la universidad Santo Tomás, les da a sus estudiantes para hacer de la teoría una realidad; claro está poniendo el perfil de cada quien en el desarrollo de esta y mostrando la forma en la que el hombre de pensamiento interpretó todo lo que la cátedra le brindó. Este espacio (práctica) se puede definirse desde Giroux (2003) como formas en las que se produce la cultura, vinculándose con la historia y la política, que propician que los seres humanos puedan consolidar concepciones de sí y del mundo.

En cuanto a que la práctica ya no es la mera ejecución de un conocimiento, sino que además debe involucrar la cultura de un contexto (único para cada ser, pues cada quien tiene diversas perspectivas de vida), el individuo desde su propio sentir está posibilitando una actividad con fines conscientes, capaz de generar una acción transformadora de la sociedad (Sacristán, 1998). Esto implica apropiarse de la realidad y darle significado a la pedagogía de su entorno, porque las estrategias responden a un diseño que se construye sobre la comunidad y para la misma, respondiendo a sus necesidades.



Estas necesidades deben ser identificadas previamente, con el fin de que cada titular de práctica tenga en sus manos la fortuna de apropiarse de conocimiento autóctono. Esto implica que el practicante tenga despiertos sus sentidos para pensar, analizar, observar, reflexionar, cuestionar o replantearse las posibles estrategias implementadas que den solución o respuesta a los menesteres planteados inicialmente. Al respecto Ortega (2009) menciona “la dimensión cultural de las prácticas pedagógicas como escenarios de comprensión y transformación de la cultura. De esta manera, se puede pensar el espacio de lo cotidiano desde la multiplicidad de sentidos y acciones que en él confluyen” (p.29).

En este aspecto, la cultura permite explorar diversos campos de aplicación, brindando a los practicantes diversas formas de aprender en escenarios de formación distintos a la educación formal, lo que permite que exista una multiplicidad de campos que para Zambrano (2016) son de gran importancia porque de aquí emana la finalidad de cada práctica que se realiza y el diseño de las diferentes actividades. En esta práctica, todos los actores pueden ser partícipes en ir acomodando cada peldaño por el que se va avanzando a un fin; lo que incita que la educación sea un escenario social diverso. Al respecto, Morales (2015) afirma que

Se trata, en definitiva, de crear un espacio social regido por nuevas pautas nacidas de la negociación y de la creatividad colectiva, [...] va más allá de la tolerancia de formas de vida distintas o de formas de escuela distintas, ya que convivir con maneras distintas de vivir y de educar es compartir la diversidad del otro. (p.64)

En la cultura, la pluralidad de los escenarios que educan posibilita la emergencia de un lugar de frontera epistémica que lejos de distanciar a los sujetos y a los aprendizajes, puede llegar a consolidarse como una oportunidad de crecimiento para quienes aprenden, pues la



integralidad de los conocimientos se gesta en las múltiples formas en que se expresan y se constituyen los saberes de las prácticas educativas, de allí la relevancia de fomentar su interrelación.

Esta frontera epistémica, permitirá ampliar el conocimiento sobre la realidad, de la involucración en los saberes que la cultura brinda para generar una transformación social que dé sentido a la práctica pedagógica con comunidades no pertenecientes a la educación formal, con grupos sociales que muestran su mundo interior, experiencia y vivencia a personas externas. Dentro de estas comunidades no formales, resalta una en especial de la vereda Pueblo Viejo del municipio de Cucunubá (ubicada a 90 kilómetros de la capital de la república), característico específicamente por la belleza, autenticidad y naturalidad de sus admirables mujeres.

Además del encanto y amor que irradia el municipio, este es reconocido por las artesanías hechas en lana a manos de las mujeres nativas que por décadas han llevado un legado cultural junto a sus grandes familias, y que, gracias a ese trabajo de hilar, han sostenido valientemente ese conocimiento autóctono. Por ello, y como forma de exaltar y valorar la ocupación de dichas damas, año tras año en el pequeño pueblo se da lugar al encuentro de las mejores hilanderas de la región, donde se enaltecen sus habilidades durante el proceso del hilado, y exponen productos terminados como tejidos y artesanías.

Dicha actividad, ha llamado la atención de personas ajenas y externas del municipio, que llegan a curiosear, aprender, conocer y enamorarse del proceso de transformación de la lana; incluyendo estudiantes universitarios deseosos de exploración popular.



Dichos estudiantes universitarios pertenecientes a programas de pregrado, están desarrollando prácticas profesionales, donde el protagonismo recae en su “sabiduría” de las mujeres. Algunas veces, ellas se dirigen a la escuela para transmitir sus saberes, en otros solo son sujeto de observación, que como afirma Freire (1997) “enseñar no es transferir conocimientos, sino crear las posibilidades para su producción o construcción” (p.47).

Entonces, teniendo en cuenta la sabiduría de las señoras con la lana, esta pertenece a la educación popular, puesto que “responde a la especificidad de las sociedades latinoamericanas, como una práctica de descolonización cultural o desalienación política” (Cendales & Mejía, 2013, p.74), ya que el saber que estas mujeres poseen es propio, no cuenta con ataduras en saberes acarreados de algún otro lugar o personas; y por ende lo que lo convierte en un conocimiento autóctono. Además, Torres (2009) afirma, que la educación popular es “un conjunto de prácticas sociales intencionalmente dirigidas a la transformación de las estructuras” (p.20).

Así que la educación popular busca los saberes ancestrales para crear conocimiento o como lo expresa Cendales & Mejía (2013) “la educación popular se desarrolla en diferentes espacios sociales y pretende ser dialógica en la interculturalidad, situada, transformadora y subversiva” (p.74), es decir, la unión del mundo de prácticas profesionales con el mundo de educación popular. Bajo este precepto, las mujeres hilanderas por medio de su sabiduría e inconscientemente, han respondido de alguna forma a lo que plantea Hurtado (2020): el fortalecimiento de procesos pedagógicos y la articulación de procesos de educación popular con educación formal, generando una gran ventana emergente que permite articular el aprendizaje ancestral con prácticas educativas de educación formal, ocasionando nuevos procesos de aprendizaje que exigen de una comprensión crítica de la realidad.



Dichas articulaciones entre las prácticas populares con las educativas, son narradas por boca de sus protagonistas, mujeres oriundas de las montañas de Cucunubá, que cuentan desde su experiencia los vínculos entre estudiantes y el arte de hilar; testimonios no encontrados en documentos investigativos y de los cuales ocasiona la incertidumbre por conocer los procesos de relación entre dichos actores. Por ello, se plantea

¿Cuáles procesos de relación hay entre prácticas de educación formal de estudiantes de pregrado pertenecientes a la universidad Santo Tomás y prácticas de educación popular a partir de la experiencia de las mujeres hilanderas de la Vereda Pueblo Viejo del municipio de Cucunubá?

3. Objetivos

3.1 General



- Identificar cuáles son los procesos de relación entre prácticas de educación formal de estudiantes de programas de pregrado de la universidad Santo Tomás y prácticas de educación popular a partir del relato de las experiencias de las mujeres hilanderas de la Vereda Pueblo Viejo en el municipio de Cucunubá

3.1 Específicos

- Reconocer cuál ha sido el aporte que le ha dado el trabajo de las mujeres hilanderas de la Vereda Pueblo Viejo de Cucunubá en las prácticas pedagógicas en la educación formal de pregrado
- Conocer de voces de los protagonistas las diferentes vivencias que permitan sistematizar vivencias sobre el desarrollo de la práctica pedagógica realizada por parte de una estudiante de la universidad Santo Tomás.
- Encontrar puntos de convergencia entre las prácticas profesionales y la educación popular.

4. Justificación

Esta investigación nace de la práctica pedagógica como una tarea de reflexión intensa que debe involucrar la realidad de los sujetos protagonistas; siendo una herramienta que permite construir en el ser del practicante su identidad como miembro activo de una comunidad, teniendo



en cuenta lo que la cultura involucra. En este sentido, se toman en cuenta costumbres, arte, vestimenta, hábitos, religión, manera de expresarse verbal y corporalmente, es decir la esencia que construye el significado de la sociedad a lo largo de la historia y su evolución. En esta perspectiva, el trabajo del docente involucra la epistemología del ser, que como lo expresa Zuluaga (1984)

Para todo maestro actual, vivo, presente, el conocimiento de las generaciones que han antecedido en el ejercicio de su profesión, de lo que hacían- decían, en su oficio de enseñantes, puede ser una manera de empezar a pensar: de dónde venimos, que conservamos, que superamos y además de pensar qué somos hoy con respecto a estas prácticas del siglo pasado. (p.25)

El ser maestro no solo es quien imparte saberes en el aula de clase, también lo son los padres que nos forman de manera moral o los personajes mayores de una comunidad que enseñan a los más jóvenes el legado heredado generación tras generación. Entonces, es el traspaso de información y la construcción de nuevas identidades de acuerdo a las condiciones cambiantes del entorno que no solo se debe de observar, sino que exige de una reflexión de esos cambios, intentado dar respuesta a interrogantes surgidos durante ese análisis. Por lo cual, es el resultado de diversas transformaciones de los escenarios que conforman la organización de una sociedad., pues “[...]hacemos historia de un saber que posee un sujeto históricamente definido, el Maestro como portador del saber, pero también históricamente marginado como portador y como productor de conocimiento” (Zuluaga, 1985, p.67)

En este sentido, se es necesario indagar sobre las posibles relaciones entre educación popular y prácticas profesionales, como herramientas que contribuyan de cimiento en la presente



investigación, teniendo en cuenta diversos aportes, definiciones, premisas o paradigmas de la última década.

Iniciando desde la categoría de la educación popular se encuentran Carmen Guevara, Jose Caride y Diego Muñoz, donde dan y justifican la importancia y el impacto actual de la educación popular desde el contexto rural, ya que se entablan procesos a través del desenvolvimiento de docente, maestro o profesor o inclusive en algunos momentos los trabajadores sociales, a razón de que esto se constituye como un campo de acción social desde la practica pedagógica. Por otra parte, Deivys Burgos y José Eduardo Cifuentes, afirman el valor tan imprescindible de la práctica pedagógica en el quehacer de la misma educación, sin importar los diferentes ámbitos en que se puedan encontrar.

Teniendo en cuenta dichos aportes, se es necesario entablar una relación teórica con la investigación y referentes institucionales, que son nombradas en la misión de la Universidad. Ahora bien, al abordar específicamente el campo de la educación superior se hace necesario hablar de prácticas profesionales puesto que es uno de los requisitos y/o estrategias que se implementan para consolidar los conocimientos de los profesionales en formación y aplicarlas en sus vivencias a partir de sus habilidades. De esta manera no solo se trabaja el saber, sino que se tiene en cuenta el saber ser, representante fundamental en la formación de los seres humanos como un “proceso de aprendizaje significativo, cuya finalidad es el desarrollo de competencias, tanto en el plano del saber, del saber-hacer y del ser” Pilar M. (2008. pág.19).

Sin embargo a través de estas prácticas que no son sólo de acción sino también de cavilación y análisis a partir de situaciones, se generan nuevos espacios y se abren las puertas a otros caminos formativos, así pues se van consolidando las prácticas profesionales y las prácticas



pedagógicas abriendo un nuevo pasaje y dando la posibilidad de interacción en diferentes espacios que tal vez no se hacen comunes en este tipo de formación, es entonces aquí donde se puede llegar a hablar acerca de las prácticas populares.

Es decir que, así como se habla en educación superior acerca de las prácticas profesionales, se puede llegar a encontrar una estrecha relación con el saber popular pues se convierte en una práctica a partir de los saberes de las personas de determinado lugar, como lo es en este de las mujeres hilanderas del municipio de Cucunubá vereda Pueblo Viejo que a través de su saber, de la tradición de la lana generan saber a estudiantes que deciden realizar su práctica comunitaria profesional allí.

Ahora, hablando más puntualmente de los inicios de la educación popular se dice que hacia la década de 1970, según Claudia Vélez (2010) la educación popular en nuestro país surgió de la necesidad de alfabetizar gran parte de la población, para que contribuyeran al crecimiento socio económico, siendo partícipes activos de cambios sociales. Por otra parte, la educación popular se ha tomado como fuente de infinita información, sustrayendo de ella conocimiento para replicarlo en aprendizajes de educación formal.

Por lo cual, la educación popular surge de necesidades socioculturales de la realidad del practicante, que deben ser tomadas y adaptadas para generar nuevo conocimiento que permita el crecimiento o transformación de la sociedad, así como afirma Freire (1997) “enseñar no es transferir conocimientos, sino crear las posibilidades para su producción o construcción” (p.47). Por tal motivo se quiere trabajar acerca de todo lo que comprende este proceso y llevarlo a un campo más amplio y ligado con la educación superior.



Es por tal motivo que teniendo en cuenta lo que quiere la Universidad Santo Tomás para sus estudiantes encaminado hacia la formación integral de cada uno de ellos como se establece en el P.E.I., más específicamente en su misión de acuerdo con el estatuto orgánico de 2002 (Art 7):

La misión de la Universidad Santo Tomás, inspirada en el pensamiento humanista cristiano de Santo Tomás de Aquino, consiste en promover la formación integral de las personas, en el campo de la educación superior, mediante acciones y procesos de enseñanza-aprendizaje, investigación y proyección social, para que respondan de manera ética, creativa y crítica a las exigencias de la vida humana y estén en condiciones de aportar soluciones a la problemática y necesidades de la sociedad y del país. (p.17)

De esta manera se da pie a lo que se mencionaba anteriormente, a través de las prácticas profesionales de los estudiantes de pregrado, se logran explorar escenarios con diversidad de necesidades que contribuyen en la posibilidad de abrir nuevas puertas a la investigación y que a su vez generan expectativa y no solo ello también un sinnúmero de estrategias y de posibles miradas en un espacio comunitario y un nuevo camino para producir análisis y reflexión.

Se evidencia la necesidad de investigar acerca de la educación popular en las prácticas profesionales de esta Universidad pues a pesar de que en un principio no se ve la relación, es allí donde se muestra que a partir del saber ancestral y cultural de diferentes comunidades, es por ello que “la investigación del conocimiento tradicional y de los saberes ancestrales contribuye no solo a la protección de tales conocimientos y saberes, sino también al fortalecimiento de los procesos productivos y a la revitalización de la memoria”. (Imbaquingo. C y Rivadeneira. M. 2013. p.9) pues de esta manera los estudiantes logran consolidar con sus prácticas pedagógicas



nuevos peldaños de estudio y así mismo de abordar situaciones que aquejan a comunidades que le pueden brindar herramientas al desarrollo social y tal vez económico pero que en algunas ocasiones se hacen invisibles y no se les da importancia alguna, o no se generan miradas hacia estos ambientes educativos.

En relación a esto hay que ver que los saberes y la reconstrucción de los mismos a través de las vivencias y las experiencias de cada uno de los sujetos de aprendizaje que en este caso son los estudiantes de pregrado se convierten en su herramienta de investigación y de la adquisición de nuevos saberes; por tal motivo “los saberes pueden considerarse como tecnologías de poder vinculadas no sólo al Estado, sino también, simultáneamente, a nivel de las subjetividades”. (Foucault 2006:109-138) en donde el saber ancestral recobra sentido y se encamina a las necesidades propias de un pueblo y de quienes transmiten conocimientos a partir de experiencias propias llevándolas a un espacio macro.

Es este el caso en donde se le da valor a los saberes ancestrales más puntualmente a la educación popular trayendo como experiencia propia de este trabajo investigativo a las mujeres hilanderas del municipio de Cucunubá que a través de su trabajo con la lana generan conocimiento no sólo a gente de su comunidad sino que han abierto las puertas y dado la oportunidad a estudiantes de la Universidad Santo Tomás que se encuentran realizando sus prácticas profesionales, es allí donde se quiere trabajar para que estos saberes y esta gran cultura no se quede sólo en un oficio más sino que se dé a conocer este gran aprendizaje y dichas mujeres transmitan sus conocimientos. Así mismo con ayuda de los procesos investigativos se le dé el lugar y valor retomando los aportes que se adquieren a partir de este trabajo de la lana el cual se ha ido transmitida generación tras generación y se ha convertido en fuente económica para el municipio de Cucunubá pero que lastimosamente ha disminuido por la visión de la



juventud hacia otros horizontes, en busca de una mejor economía y el “progreso social” dejando de lado el saber de los antepasados.

Por conclusión se quiere marcar y hacer evidente que las prácticas profesionales, las prácticas pedagógicas y la educación popular pueden llegar a tener una estrecha relación generando nuevos caminos en los procesos de enseñanza aprendizaje, de esta manera dar más fuerza a lo que en su momento no se le presta la atención necesaria como lo son los saberes ancestrales desde la comunidad de las mujeres hilanderas de la Vereda Pueblo Viejo del municipio de Cucunubá, demostrando su valor histórico y educativo ante la investigación.

5. Marco teórico

El presente capítulo tiene como objetivo fundamentar teóricamente una comprensión entre prácticas pedagógicas profesionales y educación popular, como un nuevo mundo a explorar, donde el practicante aprenda sobre saberes ancestrales propios de su entorno que pueden ser aplicados a la educación formal superior.

Dicho marco está dividido en tres categorías: prácticas pedagógicas, prácticas profesionales y educación popular. En primer lugar, se construye la definición de práctica pedagógica a partir de Olga Lucía Zuluaga como generador de saber teniendo en cuenta



condiciones epistemológicas y culturales sobre la realidad en la que el sujeto se encuentra inmerso; Fabián Cabaluz quien dice que la práctica está compuesta por varios componentes que se relacionan con la educación popular, la epistemología, historia y antropología; y por último, Araceli de Tezanos quien menciona que la práctica debe ser realizada a partir de una interpretación de la realidad en sus diversos contextos (social, histórico y económico).

En segundo lugar, la categoría de las prácticas profesionales que muestra cómo estas prácticas permiten una formación integral específicamente en la formación docente sin dejar de lado cualquier carrera profesional, pues cada una requiere de un componente teórico y uno práctico para lograr consolidar procesos formativos generando a su vez nuevos procesos de enseñanza- aprendizaje, estando siempre a la expectativa de los cambios constantes que se generan en el campo de la educación siempre con un pensamiento crítico-reflexivo para la consolidación de una comunidad.

Por último, la educación popular vista desde la perspectiva de Paulo Freire, al entenderla como la relación de la educación con la cultura de la manera más natural posible. Lola Cendales menciona que es una práctica de descolonización cultural, donde prevalece lo nuestro. Por otra parte, Mejía dice que es el conjunto de saberes propios, quehaceres, sabiduría y prácticas ejercidas por una comunidad específica, que constituyen un campo epistemológico peculiar, lleno de conocimiento ancestral y profundo, como manera de enseñar y aprender lo que somos.

5.1 Prácticas Pedagógicas

La práctica pedagógica se ha relacionado en la gran mayoría de ocasiones con la aplicación en la educación formal, ocasionando un cierre exploratorio a diversos mundos del



entorno, donde ofrece al practicante sabiduría pura y autóctona, que puede ser aplicada para conservar o recuperar en algunos casos, la cultura e identidad de una comunidad en especial, contribuyendo de esta manera a la construcción del verdadero ser, partiendo de una realidad directa.

Considerando lo anterior, la práctica pedagógica deberá ser entendida como una oportunidad de generar saber o producir conocimiento, comprendiendo su realidad y actuando sobre ella, preservando la identidad social como productora de cultura y sabiduría. Al respecto, Olga Lucía Zuluaga en varias de sus publicaciones aclara que la práctica pedagógica desde “el campo aplicado, no debe comprender solo conceptos operativos, la experimentación debe convertir los conceptos operativos en nuevos frentes de reflexión para articular la relación entre la teoría y la práctica”. (Zuluaga, et al. 1988, p.29)

Analizando esta concepción, la práctica pedagógica no existe por sí misma, necesita de la historia de sus protagonistas e implicados, porque se busca que se construya un aprendizaje mutuo teniendo en cuenta el contexto de la población. Zuluaga, Alberto y Humberto (1988) mencionan que “el aprendizaje está ligado a las distintas conceptualizaciones psicológicas y epistemológicas que le darían a la noción de aprender una dimensión conceptual” (p.31) Lo que quiere decir, que en la práctica además de interactuar con la sociedad, se debe conocer su historia porque la enseñanza tiene una memoria que aporta sabiduría al crecimiento de esa misma población, al realizar las mismas actividades de sus líderes mayores con nuevos fines u objetivos de aprendizaje ligados con su cultura.

De esta forma, además de aprender sobre su legado cultural, se rescata algunas costumbres que por la evolución del mismo pueblo se han perdido sin oportunidad de ser



partícipes activos en esa conservación. Por ejemplo, la principal y fuerte actividad económica de las familias Cucunubenses hace unas décadas, era el hilado; pero esta tradición de trabajo ha perdido fuerza a merced de la llegada de empresas de explotación minera a la vereda, lo que ocasionó en las familias un cambio de actividad. Los hombres ya no se dedicaban a la agricultura o ganadería, sino a escarbar para sacar carbón, porque de esta manera, se obtenían mayores ingresos para sostener sus hogares.

Siguiendo el camino realizado por Zuluaga sobre la historicidad de las prácticas pedagógicas en el país, ella define la práctica pedagógica como el saber pedagógico surgido por tres protagonistas: el sujeto, saber e institución. Dicho saber “permite explorar desde diferentes relaciones de la práctica pedagógica (...) con la educación, la vida cotidiana de la escuela y el entorno socio cultural que la rodea. (Zuluaga, 1999, p.26), lo que reafirma lo anteriormente descrito. El interactuar con una comunidad para aprender sobre sus conocimientos ancestrales y vincular esa sabiduría con una población especial, (que en este caso son los estudiantes de educación superior en pregrado de la USTA y las mujeres hilanderas de la vereda Pueblo Viejo del municipio de Cucunubá) genera conjuntamente un ambiente de aprendizaje epistemológico, donde se tiene en cuenta la historia del trabajo realizado por abuelas en el hilado y su conformación del ser.

Entonces, el oficio de la enseñanza siempre trae consigo aprendizajes para el formador, es claro deducir que al iniciar la práctica pedagógica se es novato, y que se aprende de los más mínimos detalles, donde estos detalles contribuyen a la esencia del maestro, a su forma de enseñar, abordar el saber e involucrar su realidad en dicho proceso. Por tal motivo, La universidad Santo Tomás, menciona la práctica docente “de tal forma que este proceso de reflexión y autocrítica constante se convierta en la mejor vía de formación permanente y



perfeccionamiento docente” (Universidad Santo Tomás, 2009, p.10), como se escucha popularmente, de los errores se aprende. Pero para identificar dichos desaciertos, el maestro en formación debe autoanalizarse para identificarlos y mejorarlos en las próximas prácticas, es decir, autoevaluarse para tomar medidas correctivas futuras.

Para este proceso de práctica, la universidad en el documento diseñado para estudiantes de Licenciatura en Filosofía y Lengua Castellana, divide esta tarea de formación en tres momentos: el previo, el durante y el posterior; con el fin de generar en sus estudiantes espacios de autorreflexión que permitan evidenciar capacidades, destrezas y posibles mejoras en el discurso. Es así, que la práctica se convierte en el medio para innovar, cambiar y cumplir con el desarrollo y transformación social. (Universidad Santo Tomás, 2009, p.11)

Entonces, resumiendo lo dicho por la USTA la práctica pedagógica es el proceso donde el docente en formación debe evaluarse constantemente, para contribuir al desarrollo de la comunidad con la que trabaje, sin dejar de lado su historia; pues ésta aporta a la definición del “ser” como miembros de una sociedad. Esta historia es la misma identidad cultural, mujeres hilanderas que poseen conocimientos que estudiantes ambiciosos de educación superior en pedagogías u otras carreras, pueden emplear para generar más saber, y sin ser el propósito principal, rescatar esa sabiduría del olvido.

Además de ser agentes innovadores de cambio, el docente practicante debe ser sujeto líder en busca de la verdad, con pensamiento crítico y capacidad de cuestionamiento sobre la realidad en la que se encuentra. No es necesario tomar el camino tradicional y en algunas veces necesario, del contenido curricular para la práctica pedagógica, sino elegir espacios epistemológicos y antropológicos de la sociedad para aprender sobre ellos y transmitir ese



conocimiento a las futuras generaciones en la constante interacción, con procesos educativos y pedagógicos claros de las instituciones participantes (comunidad de mujeres hilanderas, escuela de la vereda de Pueblo Viejo), sujetos (niños, mujeres hilanderas y maestro) y saber (conocimiento ancestral de estas mujeres).

En este orden de ideas, la práctica pedagógica debe involucrarse con saberes populares, que permitan el reconocimiento del trabajo ancestral de líderes comunales, es decir, trabajar desde un campo pedagógico que tenga presente la epistemología, formas de vida, saber ancestral y maneras de interpretar el mundo de la comunidad; pues de esta manera se conoce a la población con la que se trabajará, y se será coherentes con los propósitos planteados desde las necesidades, interés y proyecciones de los protagonistas de dicha sociedad.

La práctica pedagógica tiene ciertos elementos que la componen desde la educación popular, pues se aborda desde un campo diferente al habitual del aula de clase. Dichos componentes, son mencionados por Cabaluz (2015), de la siguiente manera:

- En primer lugar, nombra la importancia que tiene la praxis para “generar transformaciones históricas, reales y concretas” (p.50), desde la pedagogía liberadora, que no es más que tratar de romper esos lapsos que oprimen al pueblo para lograr una concientización integral o una emancipación. En este aspecto, se tiene en cuenta la epistemología de las mujeres hilanderas como grupo portador de conocimiento ancestral y autóctono, que brindará su saber a estudiantes de educación superior para generar un cambio social en la interpretación de la realidad.
- El segundo componente es la importancia de la praxis transformadora desde la realidad del quehacer. En este apartado, es importante resaltar que no se tiene únicamente en



cuenta el proceso cognitivo, sino los procesos relacionados con la teoría y la práctica, es decir, la reflexión y acción que toma el formador para transformar la realidad que se menciona en el primer componente. (Cabaluz, 2015, p.51)

- El tercer componente se relaciona con la tarea que tiene que generar el docente practicante en los sujetos. Dicho compromiso requiere del *principio-liberación*, que consta de lograr generar en el sujeto una responsabilidad de querer y contribuir a la transformación de la realidad, teniendo presente las implicaciones que este proceso exige. Entonces, requiere de una reflexión del entorno para identificar normas, acciones, instituciones y estructuras históricas de la identidad comunitaria, y poder de esta manera, establecer nuevos vínculos entre ellos y con nuevas personas. Es interesante mencionar de esta última frase, que las nuevas relaciones traen consigo experiencias por parte de ambos actores, que aportan conocimiento para cambiar, preservar y conservar algunas costumbres. (Cabaluz, 2015, p.54)
- Por cuarto y último componente, se trae la praxis dialógica: una relación cara-cara de los sujetos participantes de la práctica, donde la tarea de los dos es escucharse mutuamente, reconociendo en esas locuciones la experiencia, el saber y el pensamiento del otro; con el fin de generar un conocimiento transformador. (Cabaluz, 2015, p.60)

Reuniendo lo expresado por Cabaluz, la práctica pedagógica es un espacio de interacción directa de sus participantes, donde el diálogo y conocer al otro es primordial para poder generar nuevas relaciones de interacción. Un punto clave en esta definición de praxis, es la tarea exigente y ambiciosa de sembrar en los sujetos estudiados el deseo del cambio de la sociedad y realidad donde se encuentran, conjugando en este proceso situaciones vividas, errores cometidos,



experiencias de aprendizaje, de crecimiento, de desarrollo y demás que contribuyan al éxito y trascendencia de la práctica.

La idea es trabajar desde la realidad, desde el escenario epistemológico de los sujetos porque desde allí, se brindan infinitas herramientas de trabajo para el practicante, dándole mayor grado de importancia a saberes no curriculares como los que aporta la cultura, costumbres, vida social e identidad comunitaria. El hecho de trabajar desde estos escenarios que representan la educación popular, con saberes creados y practicados por varios años (en este caso, por las mujeres hilanderas de Cucunubá), da un privilegio enorme para el practicante de llenarse de conocimiento de su país, sin la necesidad de recurrir a contenido común como el enseñado en las instituciones de educación formal.

Al involucrarse con una comunidad y su identidad como sociedad, exige de un proceso de reflexión constante y profunda sobre la realidad y el quehacer del docente en formación, donde se interpreta el ambiente a trabajar. Esta interpretación, es el camino a tomar para la toma de decisiones que favorezcan el éxito de la ejecución de la práctica, para que se exalte el saber del trabajo realizado por estas mujeres, para conservar ese conocimiento y para trabajar en la trascendencia del mismo en las generaciones actuales.

Por otra parte, Araceli de Tezanos en un artículo llamado “Oficio de enseñar-Saber pedagógico: la relación fundante” define la práctica pedagógica de manera similar a Olga Lucia y a Cabaluz; pues para ella la práctica debe ser entendida desde el contexto social, histórico y económico, desde dos nociones. En primer lugar

[...] la práctica pedagógica devuelve, por una parte, la posibilidad de discusión sobre el enseñar entendido como el oficio de los docentes, responsabilizados históricamente por la



sociedad, de contribuir al desarrollo de competencias cognitivas y sociales, que abren el camino para la apropiación y transformación de la cultura a las nuevas generaciones. (De Tezanos, 2015, p.11)

Es decir, ella identifica el compromiso y tarea del docente al ejercer su profesión, para que sus estudiantes no solo reciban las competencias a emplear en la vida laboral y social unos años después, sino que la apropiación de saberes, les permita contribuir en el desarrollo y transformación de la sociedad en la que se encuentran. Para dicha transformación, es indispensable conocer la realidad en la que se encuentra inmerso, para implementar estrategias que puedan ser aplicadas a la comunidad a la que se le va a enseñar y de esta manera, generar una trascendencia de saberes a partir de la generación más joven.

Este apartado, se relaciona con lo dicho por Cabaluz sobre la importancia de generar en los jóvenes con los que se realice la práctica, el deseo del cambio para el bien de la sociedad de la que son parte. En este sentido, el valor del saber ancestral de las mujeres hilanderas como medio de aprendizaje interdisciplinario, puede trabajarse desde varios campos que entran a disposición del practicante o profesional en formación, perteneciente a la educación superior.

En segundo lugar, Araceli de Tezanos, menciona que “[...] la discusión sobre los elementos constitutivos que dan significado y sentido al enseñar, centrando la búsqueda e indagación en la relación maestro-alumno, más que en el énfasis en uno u otro de los componentes de la misma.” (De Tezanos, 2015, p.11). Por esta parte, la práctica pedagógica cobra sentido en la relación establecida por la comunidad, los niños de la escuela y los estudiantes de programas de pregrado, porque se trabaja desde una realidad directa conociendo



sus protagonistas, sus historias, su forma de vida, sus costumbres y cultura, en otras palabras, se trabaja desde la antropología de los diversos sujetos.

Al trabajar desde este escenario, se da la oportunidad de conocer experiencias que puedan enriquecer y aportar a la práctica pedagógica, a partir de una reflexión crítica colectiva e individual, por medio del diálogo en escenarios culturales propios de la comunidad. Dicha reflexión es interpretada, asumida y comunicada de acuerdo a cada persona, pues cada una cuenta con una historia, vida y experiencia diferente, lo que genera perspectivas de interpretación diversas.

Resumiendo, la práctica pedagógica es un espacio generador saber, donde se involucran varios protagonistas que aportan su vivencia en beneficio de la transformación social de la comunidad donde pertenecen. En este espacio, se brinda gran exaltación al conocimiento puro trabajado por las mujeres hilanderas de la vereda Pueblo Viejo en Cucunubá por varios años, y que de allí emergen o nacen nuevas ventanas de aprendizaje interdisciplinario para la misma comunidad del municipio, y personas externas interesadas en el trabajo de la educación popular.

Este trabajo implica una inmersión epistemológica y antropológica, para conocer la realidad, contexto, historia y pensamientos de los sujetos participantes, y determinar objetivos coherentes con las necesidades e intereses de la comunidad, con el fin de trazar un camino claro de trabajo que conlleve a la trascendencia de la misma práctica. No solo es un trabajo de impartir o “enseñar” algunos conocimientos, sino que estos saberes cobran sentido y relación con el entorno.

Este sentido tiene que ir de la mano con la historia, la experiencia, los pensamientos, la crítica, las costumbres, el quehacer cotidiano de sus participantes, la experiencia, los errores, la



teoría, el conocimiento ancestral y demás elementos pertenecientes al mundo de la praxis, para que se genere una identidad de práctica, que esté cargada de trascendencia, de conocimientos y experiencias nuevas, para construir nuevas formas de enseñanza que favorezcan la conservación o tal vez, rescate de la cultura, a partir de la interacción de agentes externos como estudiantes de pregrado.

De esta forma, se ocasiona una transformación social de enseñanza ligada con el autorreflexión, autoevaluación y autoanálisis constante del practicante, que le permite discernir sobre las decisiones tomadas en su proceso de aprendizaje para clasificarlas en acertadas y equivocadas, con el fin de tomar acciones de mejora. Este proceso riguroso en el que pueden participar los demás sujetos, beneficia enormemente al docente en formación, ya que le ayuda escalar un peldaño más para acercarse lo más posible al perfeccionamiento del maestro como generador de saber.

Además, la práctica pedagógica se debe construir desde el cuestionamiento de la realidad, para identificar vacíos cognitivos, epistemológicos o antropológicos que se vinculen con la razón del ser de la práctica. Es decir, cuando se piensa en la praxis, se debe tener la conciencia que el trabajo a desarrollar beneficie a todos los participantes de la misma, que se logre sembrar la semilla del pensamiento crítico que contribuya al cambio social, que la enseñanza a practicar este relacionada con la historia para que cobre un significado en los aprendices y obtengan nuevas miradas de interpretar el mundo, reconociendo y teniendo presente la cultura como principal componente en la definición del “ser”.



5.2 Prácticas Profesionales

Entre los distintos significados de la noción de práctica, se encuentra “la práctica como una actividad teórico-práctica que el estudiante realiza. Consiste en la aplicación de los conocimientos y destrezas, asegurando el ejercicio eficiente y efectivo de su profesión” (Piña, 1991, p.24), haciendo de esta manera un hilo conductor de lo que aprende con lo que realiza en sus experiencias vivenciales. Así mismo, se genera un espacio reflexivo y orientador en diferentes situaciones y espacios; que según Cornejo (2008) es una acción “reflexiva, lo que implica analizar lo que se hace y por qué se hace, cautelando el rescate de los elementos personales del sujeto que se está formando (espacios para lograr la identización)” (p.25); esto teniendo en cuenta que el maestro debe partir del contexto en el que ejerce una acción, y los sujetos desde donde interactúan para poder realizar acciones pertinentes y oportunas, y así atender sus necesidades.

Es por ello que el sentido de la formación profesional, se refleja en la atención a las necesidades y a la posible demanda que trae el mundo en su afán de conseguir un progreso y una evolución económica, de esta manera se procura formar profesionales que sean competentes y capaces de sobrellevar las diferentes situaciones que se pueden presentar en el diario vivir. Por consiguiente, el interés de cada estudiante y las nuevas demandas de la sociedad, va generando nuevas posibles carreras profesionales y desempeños de roles dentro de una comunidad, donde las instituciones de Educación Superior entran en el reto de mantener actualizados sus currículos de acuerdo a las exigencias sociales.

Sin embargo, este proceso de actualización conjugado con saberes previos, saberes nuevos y la confrontación con el campo de acción, se deben generar antes de llegar al campo laboral, ya que en este espacio se hacen evidentes los diferentes procesos y habilidades que se



desarrollaron durante una carrera profesional. Esto no solo en la formación docente, pues en todas las carreras profesionales se debe brindar la oportunidad de realizar unas prácticas acordes con la formación y el desarrollo que se espera más adelante, además que no es sólo un momento de acción, también de reflexión y análisis, pues de esta manera se logran solidificar nuevos conocimientos y herramientas de auto evaluación.

Acorde a lo anterior, es importante reconocer algunas habilidades que el maestro en formación debe ir desarrollando para generar un buen proceso con sus estudiantes, logrando percibir las diferentes realidades que se viven dependiendo del contexto y espacio donde se trabaje, generando un aprendizaje significativo propio del lugar. Al respecto, Molina (2008) menciona que un maestro es capaz cuando:

- Posibilitar la construcción de aprendizajes a grupos determinados de alumnos en contextos específicos. (p.13)
- Participar en las acciones pedagógicas e institucionales, es decir, en aspectos organizativos, de vinculación comunitaria y administrativas propios de la gestión de las escuelas. (p.13)
- Desarrollar el juicio crítico y los hábitos valorativos en los alumnos, para que se realicen como personas en las dimensiones cultural, social, estética y religiosa, de acuerdo a sus capacidades y guiadas por los valores de la vida: libertad, bien, verdad, paz, solidaridad, tolerancia, igualdad y justicia. (p.14)

Teniendo en cuenta los aspectos anteriormente mencionados se pueden generar estrategias que permitan que los profesionales en especial los docentes tengan una conciencia del proceso que realizan y generen a su vez aprendizajes significativos en una vida productiva.



Por tal motivo es importante resaltar que gracias a los cambios que han surgido en la educación se le ha dado un valor importante a la práctica profesional que ayuda a que los conocimientos de los estudiantes se consoliden en un espacio de afianzamiento y vivencias experimentales, pues según Molina (2008) “entre los cambios postulados por las instituciones de formación de docentes (tanto en nuestro país como en América Latina), uno de los componentes considerado como más importante fue la reestructuración y el mejoramiento del componente práctico de la formación”(p.17). De esta manera no sólo se trabaja de forma teórica, en razón de que se brinda la posibilidad del afianzamiento práctico y reflexivo con miras a la atención y búsqueda de estrategias en la formación docente.

Ahora, teniendo en cuenta la experiencia adquirida al tener la oportunidad de estar presentes e inmersos en los campos de acción y simultáneamente recibir procesos de enseñanza-aprendizaje, al ejercer en el campo profesional se cuenta con la ventaja de considerar la práctica formativa como un campo de cavilación pedagógico, donde a partir de la identidad y carácter del practicante, se aporta la identidad a la práctica y la trasmisión de conocimiento es generada desde la propia realidad.

En mención a lo anterior, se concluye que, a través del análisis y reflexión, se enriquece la formación docente logrando un aprendizaje significativo a nivel profesional. De esta manera, el trabajo del maestro a partir de la enseñanza aprendizaje y el desarrollo de habilidades desde el propio contexto, brinda el mapa de navegación para percibir la práctica como acción transformadora del docente y de la comunidad.



Finalmente es de vital importancia reconocer que el proceso formativo y práctico que brindan las instituciones de educación superior, específicamente la USTA, ya que es primordial el conjunto integral de práctica, que involucre la praxis, lo humanístico y la realidad.

5.3 La Educación Popular

La Educación Popular debe ser entendida como un proceso en el que se da pie a la formación y la participación por medio de la instrumentación de prácticas culturales y populares en campos privados y públicos. Al respecto, Brito (2008) menciona en palabras de Brandão (2006) que

Educación popular como proceso sistemático de participación en la formación, fortalecimiento e instrumentalización de las prácticas y de los movimientos populares con el objetivo de apoyar el pasaje del saber popular al saber orgánico, o sea, del saber de la comunidad al saber de clase en la comunidad (p.2-3)

Así que en la educación popular permanecen las posibilidades educativas desde lo ancestral, desde lo propio, lo autóctono. Esta educación posibilita la participación popular a partir de un nacer educativo mediante la articulación de alternativas que dan respuesta a lo más compuesto del proceso educativo, construyéndose también a dependencia de las exigencias sociales.

Es por ello que la educación popular es la más acertada a la hora de hablar de lo ancestral, de las costumbres; dado que, para generar cualquier tipo de práctica a partir de ella, implica tener en cuenta como primera instancia la comunidad donde se desarrolla y por ende todo con lo cual trabajar (reconocimiento al contexto). Esto hace que el auge de la educación



popular en Colombia este tan alimentado, a razón de que no es el típico trabajo de repetición de modelos educativos, si no que nace en lo más profundo de la sociedad, de esta que es dueña de una identidad, de un saber, de una cultura, incluso de lenguas y costumbres únicas.

Pero partiendo de la educación popular en Colombia, esta empieza a desarrollarse desde finales de los años setenta con Freire como máximo exponente y guía, al mencionar en su texto “Mi primer mundo” la relación con la educación y la cultura:

Sitios en los que este hombre de hoy, viendo en sí a aquel niño de entonces, aprende para ver mejor lo antes visto. Ver de nuevo lo antes visto casi siempre implica ver ángulos no percibidos. La lectura posterior del mundo puede realizarse de forma más crítica, menos ingenua, más rigurosa (Freire, 1997 p.6)

Dicho texto permite ver la oportunidad del reencuentro permanente de toda la historia de vida personal del ser con las circunstancias nuevas constructoras de su identidad. Así que este proceso de formación cultural e autenticidad, depende del ser y el pertenecer del individuo, de cómo se relaciona con los demás dando paso al sentido de pertenencia, resultando este último indispensable para la construcción de la identidad. El nuevo encuentro del presente y el pasado, la memoria y la identidad son el eje fundamental del que emerge la educación popular. Ya que como lo expresa Cendales Lola:

La educación popular responde a la especificidad de las sociedades latinoamericanas, como una práctica de descolonización cultural o desalienación política. Por ello la educación popular se desarrolla en diferentes espacios sociales y pretende ser dialógica en la interculturalidad, situada, transformadora y subversiva, y comprometida ética y políticamente con los pobres y los oprimidos (Cendales, 2013 p.73)



Y por ello es que la educación popular toca con tanta fuerza el trabajo de las mujeres hilanderas en la Vereda de Pueblo Viejo del municipio de Cucunubá, puesto que la vinculación entre las prácticas profesionales y la educación popular, se enfocan inicialmente a las costumbres y saberes de ellas. Al respecto, Mejía (2014) expresa:

A medida que los saberes propios de quehaceres, sabidurías y prácticas fueron visibilizándose, constituyeron un campo particular de diferenciación del conocimiento en un primer momento como algo distinto y antagónico, luego como formas diferentes que dan lugar a prácticas como medicinas ancestrales, tecnologías de producción, en las cuales lo que emergía eran diferencias profundas, que hacen visibles otras maneras de conocer y aprender, marcados por la diferencia que establecía la interculturalidad, en la cual la búsqueda conducía a esa constitución de lo propio. (p.12)

Así que como el saber de estas mujeres representa un campo epistemológico de estudio específico (infinito, rico en saber ancestral y deseoso por ser explorado y proclamado), es necesario dar principio a la indagación del aporte de estas mujeres hilanderas a estudiantes practicantes de programas de pregrado de la USTA con la educación popular como protagonista en esta investigación, procurando conocer aportes, sus enfoques, metodologías, experiencias, aprendizajes...

5.3.1. Identidad Comunitaria Sabiduría Ancestral

El proceso de interacción del ser humano genera una identidad que brinda aportes a cada individuo dándole unas características propias, y a su vez haciéndolo parte de un grupo determinado como sujeto partícipe de la toma de decisiones, sujeto capaz de cambiar la realidad, visible desde un espacio de convivencia e interacción; y por ende una identidad cultural ya que se apropia de aspectos que los hacen únicos entre otros grupos y que cuentan con unas



necesidades específicas. De esta manera se puede llegar a hablar de identidad comunitaria como parte de la educación popular, puesto que de ella los saberes ancestrales toman fuerza y muestran su gran influencia en el saber profesional.

Considerando lo anterior, el ser humano está compuesto por la infinidad de factores que lo rodean, por la simpleza de lo “común” de la que ya están acostumbrados, pero que ante ojos externos, es un mundo epistemológico por explorar, explotar, aprender y comunicar a los demás. Toda esa reunión de factores característicos de una comunidad, constituyen la sangre de la sociedad, el ADN que los hace únicos e irremplazables; en otras palabras, es la identidad del grupo de personas que conforman una hermandad por conocimiento ancestral. Al respecto, Berger & Luckman (1988):

La construcción de identidades es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad, es un conjunto de valores, orgullos, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento que funcionan como partes interrelacionadas dentro de un grupo social que actúa para que sus integrantes puedan fundamentar su sentido de pertenencia, sin perder el aspecto de diversidad que los conforman, en respuesta a los intereses, códigos, normas y rituales que comparten los grupos dentro de la cultura dominante (p.61)

Partiendo de lo anterior, el ser humano como miembro que debe sobrevivir a una sociedad, debe adaptarse al entorno en el que convive, atendiendo necesidades y adecuaciones que el entorno exige, pues son propias características de la realidad en la que se encuentran. Al conformar una comunidad, se genera una serie de códigos distintivos del cual surgen una serie de necesidades que ayudan así mismo a generar una identidad con unas características propias de



cada entorno, por lo cual lo lleva a enfrentar distintos dilemas desde el momento que toma conciencia de la importancia de su contexto.

Al empaparse de lo que sé es, se forman vínculos afectivos lleno de historia, que va pasando de generación en generación como legado ancestral o como regalo máspreciado que nuestras abuelas y madres pueden aportar a nuestras vidas, sea como herramienta de conocimiento o herramienta de trabajo. Pero no solo se abarca el saber ancestral del hilado, sino una serie de actividades propias de la comunidad que realizan para para poder sobrevivir en este mundo globalizado. Las reuniones bajo la luna y cerca el fuego, constituyen encuentros significativos y ricos de relatos atávicos propios de los líderes de la comunidad hilandera; preparaciones deliciosas de platos típicos con productos agrícolas que ellas mismas siembran con sus manos sabias o animales que crían y cuidan desde su proceso de nacimiento, como la gallina.

Dicho esto, la colectividad del hilado se formó de acuerdo a las necesidades, características del marco donde se encuentran y recursos que tenían a la mano, por ello cada grupo ancestral tienen costumbres diferentes que lo hacen único y diferente. Al respecto José Ramón Terry (2011) afirma:

lo que significa que no puede existir un desarrollo que satisfaga las necesidades cada vez más crecientes de los miembros de la comunidad si este no utiliza la cultura como base para la consolidación de los modos de vida. (p.2)

Aunque las mujeres de la vereda Pueblo Viejo del municipio de Cucunubá de la provincia del Valle de Ubaté, tienen aún muy marcadas su legado ancestral como forma de vida, no es la única actividad propia de dicha comunidad. Ellas aprovechando los beneficios de la naturaleza, se dedican al ganado y la agricultura, pero por los cambios del clima, algunas veces logran



obtener muy buenas rentabilidades, pero en otras ocasiones casi llegan a la pérdida total. Esto de la mano con la globalización y la explotación del suelo, reemplazo un poco la labor del hilado por el trabajo bajo tierra de extraer carbón.

Referente a lo anterior, Fernando López y Lorena León (2002) afirman que “[...] los medios de comunicación o la educación [...] han experimentado un desarrollo espectacular en las últimas décadas al amparo de la nueva situación social existente.” (p.139) donde los conocimientos ancestrales por el auge de la tecnología, han perdido un poco de reconocimiento y valor en las nuevas generaciones. De aquí la importancia de la educación popular con relación a las prácticas profesionales, pues son el trampolín perfecto para enseñar y aprender de esta sabiduría ancestral, de la mano y relatos sabios de las mujeres guerreras e hilanderas Cucunubenses.

Como se menciona, además de la educación popular, se es preciso emerger desde el campo educativo profesional, donde nace la segunda subcategoría denominada educación social, definiéndola como un proceso que se ve continuamente en progreso, aprendiendo de todo tipo de experiencias adaptándose al ambiente y contexto creándose una conciencia del ser humano que la vive, a la vez se forma la personalidad de dicha persona. Con relación a esto, Ortega afirma (2004) que la educación social es necesaria ya que “en la denominación de la educación que ha estado al margen del sistema escolar como << no formal >> hay claramente una carga negativa e, incluso despectiva, pero, además, ideológica.” (p.168), es decir, no se concibe el saber ancestral y autóctono como una mina de explotación de saberes ancestrales, sino como un legado que poco a poco va perdiendo fuerza por los nuevos intereses de la sociedad.



Todo lo anterior, lo menciona Pérez como una eclosión desde el sector económico, pues por el desarrollo y evolución tecnológica de las últimas décadas, dio paso al neoliberalismo, con un significativo número de fenómenos como la aparición del cuarto mundo, donde los recursos naturales empiezan a escasear y hay un desequilibrio migratorio de sus poblaciones. (2005, p.7). Este sector se relaciona con la organización social, puesto que al generar un desarraigo se quiebran las redes sociales de comunicación ancestral, es decir no hay una tradición que enseñar a nuestras generaciones porque ya no están y empieza la pérdida de identidad comunitaria.

Es donde la educación social, desde contextos no formales que exigen el permanente contacto con la realidad que crea un corpus de conocimiento propio para cada uno de los protagonistas de esta investigación junto a sus investigadoras. En otros términos, la educación social consiste en tener conciencia de los vínculos que hay en la comunidad hilandera, pero en este caso, desde la barrera de observar y escuchar, puesto que la finalidad de la presente investigación no es transformar la sociedad o las personas pertenecientes a la comunidad, sino involucrar el estudio en un contexto existente.



6. Estado Del Arte

TIPO DE PRODUCTO	TÍTULO	AUTOR	AÑO	DESCRIPCIÓN	PERTINENCIA
Artículo	La educación popular: campo de acción profesional del trabajador social	Carmen A. Guevara V	2015	La educación popular, constituye un campo de acción donde se desenvuelve el trabajador social, actuando en diferentes contextos para tomar decisiones de bienestar social.	Permite evidenciar que la educación popular hace parte de la formación de los seres humanos y que así mismo se va complementando continuamente con el entorno social, sus vivencias y experiencia profesional.
Artículo	La pedagogía social en el diálogo de las universidades con la educación popular y la educación social.	José Antonio Caride Gómez	2015	Se evalúa la necesidad de la educación, especialmente en la educación superior de transformar los procesos de practica y de enseñanza para lograr que los estudiantes se apropien de la información recibida convirtiéndola en conocimientos propios y útiles para la vida.	Se evidencia una relación y pertinencia de este artículo ya que se le da un valor a la educación popular como una forma de acercamiento al conocimiento de los estudiantes que se encuentran cursando sus carreras profesionales logrando una relación permanente.
Artículo	Lectura de contexto: la educación popular como práctica libertaria.	Diego Alejandro Muñoz Gaviria	2013	la Educación Popular como una dinámica de la tradición pedagógica y movimiento cultural.	Se reconoce la educación Popular como una forma de transmitir la cultura y por ende los saberes de una generación a otra sin desligarlo del aprendizaje de los seres humanos.



Artículo	La Educación Popular: Una construcción colectiva desde el Sur y desde abajo	Marco Raúl Mejía	2014	Este artículo habla de la madurez de la educación popular, el cual recorriendo su desarrollo histórico, conceptual y metodológico realiza un balance para mostrar su acumulado y la manera como éste recoge las más variadas tradiciones dando forma a una propuesta educativa y pedagógica para toda la sociedad.	Se evidencian los avances que se han ido presentando en la educación Popular a través de la historia y los aportes que brinda para la formación de los seres humanos en sus procesos investigativos y académicos.
Artículo	La práctica pedagógica investigativa: entre saberes, querer y poderes	Deivys Brian Burgos Calderón, José Eduardo Cifuentes Garzón	2015	Este escrito pretende dar una mirada a la labor investigativa y reflexiva del docente en las prácticas pedagógicas, a fin de potenciar en los educadores el interés por repensar constantemente su rol de maestro investigador.	Este artículo muestra una mirada más cercana a las prácticas pedagógicas y el rol que cumple el docente en la investigación al igual que desde sus vivencias en su formación profesional.
Artículo	La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular	Marisela Ortiz, Beatriz Borja,	2008	Describe la relación entre la Investigación Acción Participativa y la Educación Popular	Desde este artículo se logra evidenciar una relación entre la educación Popular y la investigación como parte activa de la misma.
Artículo	La educación social y popular en Colombia. Relaciones y búsquedas: treinta años de legitimidad,	Claudia Vélez de la Calle	2008	Establece posibles relaciones entre los educadores populares y los educadores sociales, a partir de su génesis y de su materialización en la historia latinoamericana y colombiana.	En este artículo se logra ver como se ha transformado la educación popular y social durante las últimas tres décadas y la vigencia que tienen en los procesos formativos.
Libro	Los caminos de Paulo Freire en	Diana Marisa	2009	Establece una relación en lo entendido con educación Popular y educación Formal	En este capítulo abordado se hace notar que la educación



	Córdoba CAP IV Las categorías centrales del pensamiento de Paulo Freire	Soriano		entendiéndolas como necesarias y complementarias entre sí en la vida del hombre.	popular es una forma no sólo de transmitir conocimiento sino también formar desde un saber valioso y creíble, así como en la educación formal siendo esta un espacio más reconocido para la construcción de conocimientos.
--	---	---------	--	--	--



7. Metodología

Entretejiendo prácticas de educación popular con prácticas profesionales de educación formal de estudiantes de pregrado de la universidad Santo Tomás, y en virtud a la pregunta generadora de cuales procesos de relación hay entre estas dos prácticas a partir de la experiencia de las mujeres hilanderas de la vereda Pueblo Viejo del municipio de Cucunubá, se busca dar respuesta a partir de la investigación cualitativa porque se pretende la recolección y análisis de información sobre los procesos de intervención por parte de estudiantes o profesionales, entre el conocimiento del mundo de hilar y la educación; por medio del relato de las mujeres hilanderas a partir de encuentros donde ellas estén realizando sus actividades habituales propias.

Esta percepción bajo la mirada de Hernández (2014), quien define la investigación cualitativa como la comprensión de fenómenos desde un ambiente natural de los protagonistas (p.358). Es decir, los relatos de las mujeres Cucunubenses se efectuarán desde actividades que involucren su quehacer cotidiano, con el fin de crear un ambiente natural propio de ellas, que permita la comodidad para contar sus vivencias.

Durante dicha recolección de información, se emplea la entrevista abierta por la flexibilidad del diálogo entre los investigadores y las mujeres hilanderas. Hernández (2014) menciona que es una guía general de contenido donde el entrevistador posee la total libertad de conducir la conversación. (p.403). De tal manera, que aquellas mujeres relaten sus vivencias lo más natural posible, creando un ambiente agradable en que el investigador puede intervenir si lo desea, pero sin ocasionar una brecha muy formal entre lo que quiere llegar a conseguir.

En medio de la entrevista que se realiza en las diversas tareas cotidianas de la vida de estas mujeres, se da paso a la observación con todo el cuerpo, es decir, no solo de ojos sino de la



puesta en marcha de todos los sentidos. Se pretende observar el ambiente físico de los lugares, el ambiente social y humano, las actividades que realizan, los artefactos que utilizan y los hechos relevantes, relacionados con costumbres propias de la región. (Hernández, 2014, p.400).

En este proceso, las investigadoras fueron testimonio de la preparación de un cuchuco de trigo, donde las mujeres hilanderas cultivan este cereal, y lo procesan por medio de un artefacto denominado molino¹, para luego dejarlo en remojo por 20 minutos aproximadamente. Luego, esa mezcla la cueban varias veces para eliminar “el hunche” y así poder integrarlo sin problema con el espinazo en la sopa. Además, se fue participe de una fogata donde varios vecinos de la comunidad se reúnen, para conversar sobre sus vidas y cocinar algo característico de la región, como lo es la gallina. También, se fue testigo del proceso empleado para hilar², desde esquilarse³ la oveja, lavar la lana e hilarla para obtener las madejas⁴ empleadas para la elaboración de artesanías o prendas de vestir. Por último, se realizó un viaje a Villa de Leyva entre las mujeres y las investigadoras, como suceso extra cotidiano, pues ellas deseaban compartir sus vivencias desde otro ambiente o contexto.

Como se menciona en párrafos anteriores, durante el desarrollo de los diversos momentos del trabajo cotidiano de las mujeres hilanderas, se procuró propiciar un espacio natural, agradable, cómodo y familiar para esta comunidad femenina, con el fin de que el relato brindado fuera lo más orgánico, transparente y lleno de autenticidad.

Con el ánimo de tener a la mano lo narrado por las damas hilanderas, las investigadoras utilizan como herramienta el diario de campo o bitácora de anotaciones, donde se especifica día,

¹ Instrumento empleado para triturar o moler cereales o granos.

² Proceso en el cual se transforma una fibra de lana en hilo, por medio de varias retorceduras.

³ Retirar con tijera o máquina la lana de las ovejas.

⁴ Hilo recolectado después del proceso de hilar.



tiempo, personas involucradas y lógicamente lo contado por aquellas mujeres; además de fotografías de las actividades realizadas. En estos escritos, se incluyen palabras propias de la comunidad, sentimientos, conductas, observaciones, sensaciones y todo tipo de efecto que crea apropiado el investigador. (Hernández, 2014, p.370).

8. Resultados

Una de las experiencias más enriquecedoras para un docente, son aquellas que le permiten retarse, no seguir una línea recta en lo que se supone es la pedagogía, sino más bien salir de un molde que convierte todo a una sola forma. Es por ello que esta investigación ha dado



cuenta de la pedagogía desde lo popular, lo propio, lo nuestro. Todo nace desde las montañas de Cucunubá, en un pedazo de paraíso natural se efectuó esta investigación; donde además de conocer un poco más de los saberes ancestrales se pudo evidenciar los grandes aportes que las mujeres hilanderas han hecho a las prácticas profesionales de la Universidad Santo Tomás desde la educación popular.

La primera actividad consistió en la preparación del animal para extraer la lana, proceso que se conoce como esquilar. En este espacio, las mujeres relataron que para el segundo semestre del año 2019, se realiza un convenio entre la junta de Acción Comunal de la vereda Pueblo Viejo y la Universidad Santo Tomás, para poder llevar a cabo las diferentes prácticas profesionales en educación con la población de esta comunidad. Así que, para Julio del año 2019, se dio inicio a dicha práctica y culminó en diciembre del mismo año, la cual fue ejecutada por una estudiante de Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Matemáticas. El objetivo de dicha práctica se encaminó a la recuperación de saberes ancestrales, que incluyo saberes matemáticos propios de las estas mujeres.

Al conocer estas exponentes femeninas es innegable el carisma desbordante de cada una de ellas, y es imposible no notar lo abiertas que están a hablar de sus vidas y de todo lo que se ha entretejido alrededor de su ancestral labor de hilar. Parece que por un momento el inclemente frío (que es característico del lugar donde viven) no es un problema debajo de más de dos ruanas y un gorro de lana tejido con sus propias manos. Sin ninguna duda compartir con ellas es un viaje en un saber ancestral nutrido, diverso y totalmente marcado por la cultura de sus protagonistas.



Luego de compartir con ellas durante muchos días y diferentes actividades, mientras el molino hacía su trabajo a manos de estas mujeres y se trozaba el trigo que ellas mismas cultivan, o solo estar sobre una piedra mientras el uso hilaba finos hilos de lana; ellas fueron expresando todo tipo de anécdotas alrededor de la práctica profesional desarrollada, teniendo como cimiento sus saberes, por lo que el factor común es sus relatos se refirió a la recuperación de los saberes ancestrales en las nuevas generaciones. De ahí, que la educación popular es la base de dicha práctica pedagógica, ya que como se expresa “La educación popular responde a la especificidad de las sociedades latinoamericanas, como una práctica de descolonización cultural o desalienación política” (Cendales, 2013, p.73).

Nuestro segundo encuentro nació en la preparación del cuchuco de trigo, se llegó a un punto clave en el relato de estas hilanderas, puesto que empezaron a contar el trabajo en el sistema de medidas que ellas mismas utilizan para pesar la lana doña Estela y doña Elizabeth empezaron a contar que la lana se pesaba en “pesas” y que cada “pesa” equivale a 625 gramos, y que también venden la lana en Fuertes, y cada fuerte equivale a $\frac{1}{4}$ de una pesa, 2 Fuertes ($\frac{1}{2}$ de una pesa), y que ellos siempre han pesado las pesas con piedras por medio de una balanza, entonces ya saben cuánto pesa la piedra puede ser una que pese 1 pesa, otra que pese 2, otra 3 y así sucesivamente (Para los Fuertes también lo usan), y que cuando les piden las pesas de lana, solo colocan las piedras a un lado y la lana a otro para pesar la lana de forma exacta, puesto que esta manera se lo enseñaron a los niños en la escuela cuando se realizó la práctica con la estudiante tomasina, ya que los niños de la mano de la practicante adaptaron el sistema de medidas de la lana a sus trabajos matemáticos y demás sesiones de aprendizaje ancestral con las señoras hilanderas.



En el maravilloso tercer encuentro, acogedor por el calor clemente de la fogata que calcinaba la gallina, la señora Elizabeth nos contó que en la práctica profesional tomasina durante su desarrollo, se involucraron personas de la comunidad que también querían aprender a hilar, y por ello también hicieron diferentes actividades en la peña y en el salón comunal; donde miembros de la comunidad por medio de diferentes acciones de compartir, pudieron verse involucrados en el proyecto, ya que los niños llevaron el eco de lo que se estaba haciendo en la escuela hasta sus casas.

Por último, a petición del grupo hilandero, se planeó una visita al Villa de Leyva, aspirando contar su sabiduría desde un contexto diferente al habitual pero cómodo para ellas. Nos relataron que en el colegio se había construido un equipo hilandero sólido, que se involucró con el trabajo de los niños en la escuela. Dichos estudiantes tuvieron la responsabilidad de emplear el sistema de medidas para elaborar una bufanda cada uno. En forma de conclusión, ellas consideran que el proyecto impacto no solo a los niños si no a toda la comunidad, ya que evocó conocimientos de su pasado, costumbres de muchas generaciones, y volvió a traer a este tiempo un saber sagrado que no solo permite que los niños y otros miembros de la comunidad aprenda, sino que también los unió, en torno a la sabiduría y les permitió crecer en unión comunitaria.

Así que de acuerdo a las narraciones obtenidas durante la participación de diferentes actividades propias del quehacer diario de las mujeres, se estable como primera relación que entre las prácticas profesionales de la universidad Santo Tomás y las mujeres hilanderas de Cucunubá, emana en el hecho de que el ejercicio metodológico de la práctica tuvo sus raíces en la educación popular, ya que las diferentes actividades unieron fuerzas para lograr conservar un saber ancestral en una descendencia que está colonizada por los cambios de las nuevas



generaciones, especialmente los tecnológicos, culturales y económicos. Así que la práctica pedagógica fue un puente que permitió el resurgir de una sabiduría, por ello la educación popular se desarrolla en diferentes espacios sociales y pretende ser dialógica en la interculturalidad, situada, transformadora y subversiva, y comprometida ética y políticamente con los pobres y los oprimidos. (Cendales, 2013, p.73).

Una segunda relación tiene cabida al impacto que se creó desde dicha educación popular en la práctica profesional y la comunidad donde se llevó a cabo, ya que según los relatos de las valerosas mujeres en muchas oportunidades fueron al colegio de Pueblo Viejo a enseñar a las nuevas generaciones todo el proceso que implica el hilar, desde llevar ovejas para que los niños aprendieran a esquilar hasta hilar y luego tejer. Todo se fue convirtiendo poco a poco en una aventura a apasionante que tomó con el transcurso de los días más fuerza, permitiendo además entre risas, charlas y enseñanzas, la creación de un lazo afectivo que hizo que todo el trabajo fuese más ameno y realmente se consiguiera el objetivo.

Todos los miembros de la comunidad se vieron involucrados, y el proyecto tomó tanta fuerza que muchas personas querían ser parte de él, la práctica se salió de lo convencional, y mostró que es posible enseñar desde un currículo contextual, pensado para una población específica, encaminado a aprender desde lo propio, lo autóctono, de aquello que le pertenece a sus pobladores, que pueda llegar a cambiar la realidad de una sociedad.

Como tercera relación se obtuvo el hecho de que desde la práctica pedagógica se volvió a sumergir la educación popular para retomar saberes ancestrales en un campo de conocimiento específico como lo es la matemática, ya que mientras se llevaba a cabo la práctica las mujeres hilanderas tuvieron la oportunidad de enseñar y trabajar sobre las unidades de medida que desde



siempre han utilizado para pesar la lana. Se pesaba en “pesas” y que cada “pesa” equivale a 625 gramos, también venden la lana en Fuertes, y cada fuerte equivale a $\frac{1}{4}$ de una pesa, 2 Fuertes ($\frac{1}{2}$ de una pesa), y que ellos siempre han pesado las pesas con piedras por medio de una balanza. Entonces ellas ya conocen el peso de sus piedras, puede ser una que pese 1 pesa, otra que pese 2, otra 3 y así sucesivamente (Para los Fuertes también lo usan). Así que cuando les piden las pesas de lana, solo colocan las piedras a un lado y la lana a otro para pesar la lana de forma exacta.

Por lo dicha práctica abrió un espacio de convergencia entre sabiduría, generaciones, pedagogía, recuperación de costumbres, unión entre los miembros de la comunidad, respeto hacia las generaciones que desde siempre han ocupado un lugar, renacimiento de la cultura, y el entrar nuevamente conocimientos en áreas específicas que permiten ingresar a la etnomatemática.



9. Conclusiones

Teniendo en cuenta los relatos dados por las mujeres hilanderas de la vereda Pueblo Viejo del municipio de Cucunubá, a partir de la participación de actividades cotidianas de su quehacer, se establecen las siguientes las relaciones

- La educación popular aplicada a las prácticas profesionales desde un contexto real de los protagonistas y de los estudiantes practicantes.
- El currículo contextual como herramienta de enseñanza que permite aprender de lo nuestro, generando un impacto positivo en las nuevas generaciones que se están formando.
- La práctica pedagógica que surgió desde la educación popular, ocasionando la intervención a un campo exploratorio rico en saber ancestral autóctono desde conocimientos específicos como la matemática.
- Se abrió un terreno epistemológico lleno de sabiduría, pedagogía, costumbres y relaciones sociales, que dan brecha a la etnomatemática desde un campo no explorado pedagógicamente.



10. Referencias bibliográficas

- Aracoca, A. (2008). Una propuesta metodológica en etnomatemática. *Revista U.D.C.A Actualidad & Divulgación Científica*. 11 (1). 67-76.
- Berger, P.L. & Luckman, T. (1988). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bermúdez, C. (2018). *Lógica práctica y lógica teórica en la sistematización de experiencias educativas*. Pedagogía y Saberes, 48, 141-151.
- Brito, L. (2008). *Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.
- Carrillo, A. (S.F) *Educación Popular y paradigmas emancipadores 2009 Pedagogía y Saberes N.º 30*. Universidad Pedagógica Nacional. Facultad de Educación p.20
- Cendales, L. & Mejía, M. (2013). *Entretejidos de la educación popular en Colombia*. Ediciones Desdeabajo/CEAAL. Bogotá. 73-74



Cornejo, J. (2008). *Prácticas reflexivas para la formación profesional docente ¿Qué las hace eficientes?* Ediciones UCSH. Santiago.

De Tezanos, A. (2015). *Oficio de enseñar- saber pedagógico: la relación fundante*. Revista Educación Y Ciudad, (12), 7-26. Recuperado a partir de <https://revistas.idep.edu.co/index.php/educacion-y-ciudad/article/view/175>

Escobar, A. (2011). *Una minga para el pos desarrollo Signo y Pensamiento* 58 • Puntos de vista. XXX, p 306-312. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2501/1771>

FREIRE, P.(1997). *Pedagogía de la Autonomía*. México DF: Siglo XXI (Trabajo original publicado en 1996).

Giroux, H. (2003). *Pedagogía y Política de la esperanza. Teoría, cultura y enseñanza*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Ghiso, A. (2017). Reflexividad dialógica, como experiencia de epistemes sentipensantes y solidarias. *El Ágora Usb*, 17 (1), 255-264.

Hernández, R. (2014) *Metodología de investigación. Sexta edición*. McGraw Hill Education.

Hurtado, M. (2020). Educación popular: una nueva alternativa. *El nuevo siglo*. Recuperado de: <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/11-2018-educacion-popular-una-alternativa>

López N. F., L. L. (2002). *La animación sociocultural como contribución a la construcción de la identidad comunitaria*. Cuestiones Pedagógicas, 139-147.



Morales, C. (2015). *Nociones y principios de la educación intercultural presentes en prácticas pedagógicas realizadas en contexto de integración juvenil rural de la región metropolitana* (Chile). *Diálogo Andino*. 59-70.

Molina, P.(2008). *Prácticas reflexivas para la formación profesional docente: ¿qué las hace eficaces*. V.1. Ediciones UCSH

Nevett, T. (1985). Experiencia laboral: el ingrediente esencial en los programas británicos. *Journal of Marketing Education* 7, 13-18

Ortega, J. (2004). La educación a lo largo de la vida. *J. Antonio Caribe en Educación Social*, 167-174.

Ortega, P.(2009). *La pedagogía crítica: Reflexiones en torno a sus prácticas y sus desafíos*. *Pedagogía y saberes*, 31, 26-33.

PEI. (2004). *Proyecto educativo institucional*. Universidad Santo Tomás. Recuperado de <https://www.usta.edu.co/images/documentos/documentos-institucionales/pei.pdf>

Pérez, G. (2005). *Educación social*. Revista cuatrimestral. Madrid. Recuperado de <http://www.revistaeducacion.educacion.es/re336/re336.pdf>

Plan de desarrollo de Cucunubá 2006. Recuperado de:

http://cucunubacundinamarca.micolombiadigital.gov.co/sites/cucunubacundinamarca/content/files/000042/2067_acuerdo-n-002-de-2016--plan-de-desarrollo.pdf

Piña, M. (1991) *Prácticas Profesionales y su valor en el futuro desempeño laboral*. Economía y Negocios. Chile.



Sacristán, J. G. (1998). *Poderes Inestables en educación*. Madrid: Morata.

Sanz, S. 2003 *Indagando en los orígenes aristotélicos del pensamiento de Marx* Nómadas, núm. 8, Universidad Complutense de Madrid, España

Terry J. (2011). Cultura, identidad cultural, patrimonio y desarrollo comunitario rural: una nueva mirada en el contexto del siglo XXI latinoamericano. *Contribuciones a las ciencias sociales*.

Torres, A. (2009). Educación Popular y Paradigmas emancipadores. *Pedagogía y saberes*, 30, 19-32.

Universidad Santo Tomás. (2009). *Práctica docente*. Bogotá, D.C.

Vásquez, A. (2012). Modelos pedagógicos: medios no fines de la educación. Cuadernos de Lingüística Hispánica, 19, 157-168. Disponible en:
<file:///C:/Users/Docen.faceduccion2/Downloads/Dialnet-ModelosPedagogicos-4181830.pdf>

Zuluaga, O. Et al (1988). *Educación y pedagogía: una diferencia necesaria*. Revista Educación y pedagogía, No. 13, p 4.9.

Zuluaga, O. (1999). *Pedagogía e historia*. Bogotá: Siglo del Hombre, Anthropos, Universidad de Antioquia.

Zuluaga, O. (1984). *Para una historia de las prácticas pedagógicas en Colombia*. Asociación distrital de Educadores A.D.E., 25-31.



Zambrano, E. L. (2018). Prácticas pedagógicas para el desarrollo de competencias ciudadanas.

Revista Electrónica de Investigación Educativa, 20(1), 69-82.

11. Anexos

11.1 Diarios De Campos

11.1.1 Diario De Campo N° 1. Trabajo De La Lana

Datos básicos: Lugar: Vereda Pueblo Viejo -Cucunubá-Cundinamarca- Colombia Fecha: 13 de septiembre del 2020 Temática: Trabajo de la lana
Descripción: En el momento de encontrarnos con la señora María Hermecenda Pérez Tinjacá en la vereda Pueblo Viejo, inicia con el trabajo de esquilar una oveja: en qué consiste este ejercicio señora María: consiste en varios puntos, primero se le quita el vellón de lana a la oveja como es conocida la lana que lleva sobre su cuerpo la cual debe ser removida cada 8 meses o cada año. el proceso realizado duró aproximadamente 45 minutos, a continuación procedió a colgarla y dejarla en reposo, según la entrevistada se realiza esto porque dice que los antepasados decían que no se debía lavar la lana de inmediato puesto que es perjudicial para la oveja ya que puede presentar malestar y cambios desfavorables en su desarrollo llegando posiblemente a morir, después de haber realizado esto, la señora María nos cuenta que al completar el tiempo de reposo de la lana se debe lavar para empezar su manejo quitando la grasa y residuos de excremento que pueda tener, dependiendo el tiempo dura en un promedio de 1 a 2 días y proceder a hilar, allí se pregunta que es hacer la vana, hilar, torcer y devanar los cuales fueron conceptos proporcionados por esta campesina: hacer la vana: coger la lana del vellón estirándolo en cintas y envolverlos en la mano, hilar: con ayuda del huso y la vana unirlos sacando hebras y envolverlas en el uso hasta terminar con todo el vellón quedando finalmente como una fibra en el huso, torcer: unir dos hebras de las que ya se hilaron y con el huso se da una vuelta tipo entorchado mezclando las dos, devanar: se toma lana y con ayuda de un devanador o las piernas de la persona sentada y cruzadas tipo yoga, se empieza a realizar un tipo de círculo hasta terminar, luego se amarra y se forman las pesas para vender la lana o trabajarla en casa, se puede trabajar de forma manual con agujas, agujetillas o con telares ya sean artesanales o industriales, después de contarnos este maravilloso relato la señora María Hermecenda manifiesta que con ayuda de esta labor también se han podido realizar otros ejercicios de investigación puesto que anteriormente ya otros estudiantes han tenido acercamiento con esta comunidad entre ellas una estudiante de Licenciatura con énfasis en matemáticas quiso promover un proyecto en donde a través del trabajo de la lana se manejan las matemáticas y se tuvieron muy en cuenta los saberes propios de los campesinos para dar a conocer lo que se realiza en las veredas del Municipio de Cucunubá, de esta manera transcurrieron los relatos de esta campesina oriunda de la región.
Análisis y Reflexión: Este al igual que cada uno de los oficios realizados por los campesinos



brinda a la comunidad oportunidades de progreso, fuentes de información naturales o a través del saber ancestral, se muestra el proceso del trabajo realizado por las mujeres con las que se trabajó, de allí ver cómo la mujer logra obtener el sustento para su familia recogiendo el valor del campo, el cuidado de animales y luego producir grandes artesanías y no sólo ello también la herencia de su legado a las nuevas generaciones, esta al igual que muchas experiencias le permiten al maestro en formación enriquecer su saber y ver cómo se pueden construir nuevas propuestas y oportunidades de aprendizaje.

11.1.2 Diario De Campo N°2: Siembra De Trigo Y Cebada- Preparación De Cuchuco

De Trigo.

Datos básicos: Lugar: Vereda Pueblo Viejo -Cucunubá-Cundinamarca- Colombia

Fecha: 27 de septiembre 2020

Temática: Siembra de trigo y cebada- preparación de cuchuco de trigo.

Descripción: En esta oportunidad se logra recolectar el relato de la señora Natividad Prada de la Vereda Pueblo Viejo en donde nos cuenta cómo se realiza la siembra de trigo y cebada para la elaboración de platos tradicionales como el cuchuco, siembra del cultivo: cómo se realiza este proceso; Natividad: " primero se debe preparar la tierra: antiguamente se preparaba con bueyes en donde se juntaba una yunta y se les colocaba un yugo para que no se desunieran, al yugo iba sujeto un arado el cual daba "bote" a la tierra, pero hoy en día se utilizan maquinaria como el arado, el rastrillo, retobo, surcadora y susurador los cuales permiten trabajar la siembra en la tierra, al tener preparada la tierra se riega la cosecha en el barbecho, al terminar se pasa el rastrillo para tapar la semilla y se deja germinar durando un tiempo aproximado de 15 días, desde su germinación el crecimiento tarda 6 meses en promedios para recoger, antiguamente se cortaba con un elemento llamada oz y hoy en día se recoge con máquinas llamadas combinadas. Al proceder a realizar la preparación de la sopa de cuchuco la señora Natividad procede con el siguiente relato: inicialmente se muele el trigo en un molino o en una piedra, después se hecha la cantidad de trigo en remojo para ablandarlo de un día para otro, se coloca la olla con la cantidad de agua que se vaya a preparar, cuando ya esté caliente el agua se diluye el cuchuco y se hecha en la olla para que hierva durante 20 minutos, en este transcurso de tiempo se van removiendo residuos de hunche con un cucharón hasta quedar limpio, luego se le agregan ingredientes como verduras, papa y espinazo de cerdo quedando así una exquisita receta.

Análisis y Reflexión: la siembra y el trabajo de la tierra son actividades que les permiten a los campesinos producir gran cantidad de alimentos, de allí proviene cada uno de los productos que se pueden adquirir en el comercio los cuales en muchas ocasiones se procesan para ser vendidos, sin embargo aunque ya es escasa la siembra y la agricultura en esta parte del país por la explotación minera, aún hay partes en las que se produce papa, trigo, cebada y arveja, a pesar de todo no se ha perdido en su totalidad y es una gran riqueza aún poder apreciar estos cultivos y trabajos que realizan los campesinos de



la Vereda Pueblo Viejo del municipio de Cucunubá.

11.1.3 Diario De Campo N° 3: Preparación Gallina Campesina

Datos básicos: Lugar: Vereda Pueblo Viejo -Cucunubá-Cundinamarca- Colombia

Fecha: 11 de octubre 2020

Temática: Fogata y Preparación gallina campesina

Descripción: En este encuentro tan significativo se realizó una fogata con vecinos que se reúnen para hablar y compartir como una tradición de la vereda, en esta oportunidad se



preparó gallina campesina, ya que estas son cuidadas allí y se prepara para ocasiones especiales como estas siendo este un plato típico de la región, en esta oportunidad la señora Elizabeth Pérez Bello nos relata la forma de preparar este plato: se coge la gallina, se le estira el pescuezo, después de que está muerta se cuelga de las patas para que toda la sangre le baje a la cabeza y esa sangre nos sirva para arreglar el pescuezo como una rellena, luego se tiene agua hirviendo, allí se hecha la gallina y se pela quitándole toda la pluma, luego con papel periódico se le queman los pelitos que le quedan en el cuerpo, a continuación se lava con jabón rey, se coge la hoja de la cebolla larga y se refriega bien para “juagarla”, se abre por la rabadilla y la pechuga para sacarle las vísceras o menudencias, por el buche se le retira el pescuezo, se coloca la olla para cocinarla con agua, color, sal y hierbas aromáticas para que coja sabor, se cocina por una hora aproximadamente adicional papa yuca y mazorca, cuando nos encontrábamos degustando esta deliciosa gallina las mujeres hilanderas continuando con el relato de la estudiante de pregrado nos cuentan que durante el trabajo y el interés de la comunidad por darle vuelo a esta propuesta investigativa decidieron ir a la escuela en repetidas ocasiones a mostrar el proceso que se lleva con la lana y enseñarle a los estudiantes este bello arte, también nos contaron que todos compartieron emocionados este espacio y los estudiantes se motivaron por aprender todo este proceso, cada vez observando algo que es muy cercano a ellos pero que no habían tenido el privilegio de experimentar, terminamos de compartir nuestros alimentos y de esta manera se dio por terminado el encuentro.

Análisis y Reflexión: La cría de animales como gallinas, cerdos, ovejas, vacas, entre otros se convierten en un sello propio del campo, del amor por lo natural y del valor que tiene para los campesinos hacerse partícipes de la producción de sus propios alimentos, de conseguir el sustento para sus familias sin necesidad de abandonar el campo, en este punto es gratificante para el profesional en formación ver que estos espacios enriquecen la formación de todos los seres humanos.

Datos básicos: Lugar: Vereda Pueblo Viejo -Cucunubá-Cundinamarca- Colombia y Villa de Leyva

Fecha:

Temática: Visita a Villa de Leyva



Descripción: En esta oportunidad siendo las 6:30 de la mañana nos reunimos en la vereda Pueblo Viejo en donde con las medidas necesarias de Bioseguridad se contrató un bus para recoger a 15 personas en total, de allí partimos cerca a la 6:45 de la mañana rumbo al municipio de Villa de Leyva atendiendo las sugerencias de estas mujeres hilanderas quienes manifestaron que deseaban tener un espacio para compartir sus experiencias y recopilar el trabajo realizado hasta este momento, nos acercamos a nuestra llegada siendo las 8: 15 am en este majestuosos lugar turístico, todos buscamos un lugar para compartir desayuno que se llevaba preparado, luego recorrimos este Pueblo haciendo relato de lo que se había realizado hasta el momento siguiendo con el recuento del trabajo realizado por la estudiante de pregrado y darnos cuenta de cómo cada vez se sumergía la educación Popular en las prácticas profesionales puesto que en dicha investigación se llega hasta un reto planteado y propuesto por este grupo de mujeres y es volver a la escuela y seguir con estos ejercicios en donde no se deja perder fuerza a la tradición que se lleva con el trabajo de la lana, luego de escucharlas nos dividimos en diferentes grupos para recorrer el lugar y apreciar todo lo maravilloso que allí se encuentra, después de realizar este recorrido buscamos un lugar para almorzar y compartir este momento tan agradable, en esta oportunidad pudimos tener como plato la tradicional picada la cual está conformada por rellena, longaniza, criollas, chicharrones entre otros productos tradicionales de esta parte del País, consumimos nuestros alimentos y luego las mismas mujeres decidieron que fuéramos hasta Ráquira un Pueblo muy cercano a donde nos encontrábamos y artesanal en su gran mayoría, por ser tan extensas sus creaciones majestuosas de artesanías a pesar de que el pueblo no lo es porque es pequeño y acogedor, nos volvimos a dividir dando una hora de encuentro y regresar a nuestro punto de partida, cada uno de nosotros pudimos traernos un recuerdo de este majestuoso pueblo, siendo las 5:40 pm subimos al bus nuevamente y partimos hacia el municipio de Cucunubá llegando hacia las 7: 15 de la noche a la Vereda Pueblo Viejo, cada quien se fue para su hogar después de esta larga jornada.

Análisis y Reflexión: Gracias a este último encuentro se logra evidenciar que estos procesos investigativos en donde se ven integradas comunidades como las mujeres hilanderas, se logra dejar huella y motivar para buscar nuevas oportunidades de transmisión del legado, de incentivar a los jóvenes para que hagan parte activa en sus culturas y no se sientan ajenos a sus realidades, que vean en los campos del país oportunidades de progreso y no tengan que salir a las grandes ciudades olvidando de dónde viene y a su dejando cada vez más olvidados a los campesinos, grandes fuentes de saber.

11.1.4

D

Diario
De
Campo
Nº
4-
Visita
A
Villa
De
Leyva



11.2 Fotografías

11.2.1 Trabajo de Lana





11.2.2 Siembre de trigo y cuchuco de trigo





11.2.3 Fogata y preparación de gallina campesina



11.2.4 Visita a Villa de Leyva



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA

VIGILADA MINEDUCACIÓN - SNIES: 1704

